

amor solo se persuade ó insinúa á los amigos no á los esclavos, y aun las persuasiones sobran si hay amor.

»Reconocereis que os trato, no como á esclavos míos, sino como á mis amigos, en que todo lo que me comunicó mi Padre, en sustancia os lo he manifestado, desabrochando con vosotros todo el pecho; y lo que hasta ahora no os he dicho con expresion porque no erais capaces de ello, tengo prevenido que el Espíritu Santo os lo dé á entender con claridad. Yo y mi Espíritu haremos en órden á vuestra instruccion un maestro solo, en él os enseñaré yo, á mí me oireis en él, por donde colegireis que os he tratado como mi Padre á mí, á quien reveló cuanto sabia, y habiéndose portado en esto mi Padre con mi persona, como con Hijo suyo infinitamente amado, fácil será persuadiros que os he tratado como á hijos y amigos, no como á siervos ni esclavos; porque con estos no se comunican los interiores ni secretos, secamente se les intima su obligacion.

»Considerad tambien que no me elegisteis para que os instruyese como maestro de la perfeccion; yo madrugué á elegirlos para mis discípulos dejando innumerables, mas ilustres, nobles, sábios, opulentos y estimados en el mundo; á todos os prefirió mi eleccion, y ahora quiero que en mi ausencia vayais por las naciones y provincias todas de la tierra, representando mi persona y obrando con Poder Divino milagros y portentos, á predicar mi Evangelio en ellas, cogiendo mieses de almas, como pudiera yo si personalmente fuese en cada uno de vosotros; permaneciendo vuestro fruto para siempre así en la conversion de las gentes, como en vuestra Gloria en los Cielos; y en tan prolija peregrinacion, mirándoos mi Padre como mis lugartenientes coadjutores y amigos, no os podrá negar lo que le pidais, obligándole con los recuerdos de mi nombre.

»Esto que os he dicho de haberos elegido en mis Apóstoles y mandaros que me ameis, pues que yo os amé primero, no lo recibais como que os doy en rostro con las demostraciones de mi amor, que no sabe este pedir satisfaccion de las finezas que hace; no ha sido tal mi pensamiento, porque solo he deseado encenderos con la representacion de las mías en el amor de unos con otros, á ejemplo del que os he tenido yo para que armados con esta fraterna y mútua caridad, hagais frente á los combates del mundo y le vengais. Porque en publicando vosotros mi Evangelio, y entrañándose en las costumbres de los hombres la santidad de sus leyes, el mundo enemigo de su bien os ha de aborrecer como me abomina á mí, y este será vuestro consuelo acordaros que publicaron guerra á fuego y sangre contra mí antes que contra vosotros, los hijos de este siglo.

»Si fuérais del bando del mundo y amáseis las vanidades que ama, los regalos y delicias, las pompas y opulencias, os estimará grandemente, viéndose aplaudido de mi escuela; pero experimentando que con empeño contradecís sus estatutos, y que os elegí para que como valerosos capitanes presentáseis batalla á los vicios y devaneos que él adora, inescusable es que os aborrezca de muerte. Mas en las aficciones que padecierais, tened

en la memoria lo que en otra ocasion os dije ya, que el esclavo no ha de gozar privilegio que nunca tuvo su señor, antes debe seguir su suerte y conformarse con ella; por lo cual si á mí me persiguieron, consecuencia es que os hayan de perseguir; y si obedecieron mis palabras, tambien las vuestras obedecerán, siendo en todo sombras mías.

»Pero en estas tribulaciones é ignominias será para vosotros sumo honor el título con que os maltratarán; porque nunca os condenarán sus jueces á las llamas, al cuchillo ó á las bestias, por adúlteros, homicidas ó ladrones, sino porque sois de mi gremio y teneis mi nombre; procediendo á un desalumbramiento tan injusto, porque no querrán persuadirse que vine al mundo enviado de mi Padre á redimirle; antes con tenacidad mas enconada, publicaran repetidamente en sus edictos, que falsa y astutamente me introduje Hijo de Dios, y engañé á la provincia con hipocresías y milagros aparentes; y así los agravios que os hicieren, no solo serán contra mí sino tambien contra mi Padre, que me envió como á hijo suyo á rescatar los hombres.

»Antes que viniera al mundo, tenían los Judíos verdadera fé, no solo con Dios, sino tambien con el Mesías que habia de venir; pero despues que vine yo en persona, la una y otra se trocaron en durísima incredulidad, porque viéndome en traje pobre y humilde, se han desdeñado de adorarme; mas en estos desvíos que me hacen, menosprecian á mi Padre, su Dios que me envió. Si no hubiera yo venido, y predicándoles mi Evangelio, no tuvieran sobre sí este enorme pecado de sacrilega infidelidad, hoy son reos de él sin disculpa; porque los milagros que obré á sus ojos, convencian mi Divinidad; pero se ha endurecido en aborrecerme como en otro tiempo Faraon, no reparando en que pierden el decoro á mi Padre, sin haberles dado más ocasion que hacerles bien: más así se cumplirá lo que en su ley tienen escrito: «Sin causa me aborrecieron.»

CAPÍTULO XVIII

EFFECTOS QUE EL ESPÍRITU SANTO HABIA DE OBRAR EN LOS APÓSTOLES

DROSIGUIENDO Jesús, dijo: deseo tanto la conversion de mis naturales los Judíos, á cuyas manos voy á morir, que aunque en espacio de más de tres años les he puesto á los ojos tantas evidencias de mi Divinidad, con todo eso ordenaré que se las dé más notorias el Espíritu Santo, consolador espíritu de verdad, que procede del Padre y por consiguiente de mí; pues cuanto tiene mi Padre de excelencias, fuera de engendrarme, lo gozo yo indivisamente con él: y por este derecho le enviaré yo sobre vosotros, con la virtud

que me comunicó mi Padre al engendrarme: y así ambos, mi Padre y Yo, le enviaremos con una misma voluntad para que haga la causa de los dos, dándome á conocer á los Judíos que entonces me habrán menospreciado como malhechor, hasta ponerme en una Cruz. Él pues, dará primero á los Hebreos y despues á las naciones todas, testimonios de mi Divinidad, acompañados de tales maravillas y portentos, que nadie los pueda contradecir. Y vosotros como generales de mi Fé, con los alienos de mi Espíritu informareis al mundo tambien de que soy Dios: probándolo con lo que habeis oido y visto de mí desde el Bautismo de Juan.

»He querido deciros estas cosas, para que cuando sucedan os hallen prevenidos y no os escandalicen ni causen turbacion; y solo con haberos dado noticia del valor que os infundirá el Espíritu Santo, os considero capaces de oír sin peligro de desmayo las persecuciones que moverán contra vosotros los Judíos. Porque el principio de ellas, será lanzaros como blasfemos y sacrilegos de sus Sinagogas y Concilios; y llegará tiempo en que seais tenidos por tan facinerosos, que no solamente en la Judea, sino en todo el Orbe, quien os quitare la vida, se persuadirá que hace gran servicio á Dios. Pero se fundará este rencor en que los que os tratarán así, no me habrán conocido ni tendrán noticia de mi Padre: que á poseer este conocimiento, os venerarán; como lo harán los que llegaren á tenerle.

»No he juzgado conveniente hasta ahora daros cuenta de las tribulaciones que os esperan, representándolas á vuestra imaginacion con la viveza que al presente, porque estaba con vosotros; y toda la rábia y furor de los Judíos se armaba contra mí; pero ya que me ausento de vosotros y quedais desabrigados de mi presencia corporal, los que trataban de perseguirme me encontrarán con vosotros, que ocupareis entonces mi lugar; y como en retratos míos descargarán las ferocidades de su enojo, animados del falso celo con que creerán que sirven á Dios en quitar del mundo gente tan atrevida contra él.

»Pero no puedo dejar de deciros, cuánto estraño que habiendo repetido en esta conversacion que yo me voy á mi Padre que me envió, ninguno de vosotros me pregunta á dónde voy. Mas ya reparo que teneis el corazon escesivamente ocupado de tristeza por esto que me habeis oido; pero aunque os vea tan melancólicos y descaecidos, no puedo callaros esta verdad; que os importa mucho que me ausente yo de vuestros ojos y vaya á mi Padre; pues si no me voy, el Espíritu Santo no vendrá sobre vosotros; porque estando tan como niños, asidos á mis pechos, no sois capaces de las valentías del Espíritu; pero si me fuese al Cielo, viéndoos ya apartados del cariño de mi presencia corporal, de allá os lo enviaré como tengo prometido.

»Y para que sintais ménos mi ausencia, halagados de los maravillosos efectos que obrará el Espíritu Santo cuando baje al mundo, os los representaré. Argüirá pues, y convencerá del gravísimo pecado de infidelidad, así á los Judíos que entónces perseveraren incrédulos y contumaces en su error, como á los

Gentiles, que entregados á los vicios, y rebeldes en su idolatría no admitieren la fé y santidad de mi Evangelio, asistida de tan robustos argumentos é invencibles testimonios de los milagros que obrareis. Porque á los Judíos y Gentiles pertinaces, enemigos de mi Divinidad, los traerá el Espíritu Santo como delinquentes al escondido tribunal de sus conciencias; y allí los condenará á llamas inmortales, como reos del pecado en que incurrieron no creyendo en mí; habiéndolos convencido tantas veces con demostraciones de milagros, de Escrituras y discursos; y con mayor eficacia de sus ilustraciones internas y combatidos de ejércitos tan poderosos, no se atreverán á negarse al conocimiento de mi Divinidad.

»Los condenará tambien del intolerable error que han pretendido sustentar los Judíos y Gentiles en el mundo, acerca de la verdadera justificacion y santidad. Porquo los Doctores de la Sinagoga la tienen reducida á ceremonias, ritos religiosos, supersticiones y esteriore sacrificios de la Ley, que por sí no tienen virtud para purificar el alma que es espiritual, imagen de Dios, espíritu purísimo; y así no puede conseguir santa, sino con espirituales hermosuras, que son participaciones de la Santidad de Dios. Y los filósofos de la Gentilidad han colocado la virtud en la moral honestidad de las obras, conformes á la luz natural de la razon; no siendo estas poderosas para perfeccionar enteramente el alma elevada, y capaz de ver á Dios y de gozarle mediante los sobrenaturales dones de la Gracia y de la Gloria.

»Y porque yo he descubierto al mundo el alto y noble linage de virtud y santidad que contiene mi Evangelio, me han juzgado los Judíos por embustero y engañador de los hombres; lo mismo concebirán los Gentiles, que á las voces del Espíritu Santo en vuestros lábios no abominaren sus errores, idolatrías y vicios: pero á unos y á otros convencerá sin resistencia verme subir corporalmente á los Cielos, Côte de Dios y de la verdad: no siendo posible que tan solemne Doctor de falsedades, de sacrilegios y de errores subiese con tan glorioso aparato y pompa de Angeles al palacio de la primera verdad. Vosotros pues, desde entónces no me vereis más en este mundo, porque determino arrebataros en mi compañía los corazones á la Gloria, pátria eterna que os ha destinado mi eleccion.

»Convencerá tambien el Espíritu Santo al mundo, mostrándole con claridad á que no pueda oponerse, cuán errado juicio ha hecho de mi persona, despreciándome y no queriendo adorarme por su Dios, por seguir los imperios y dictámenes de Satanás; y verá su desacierto y engaño en lo que sucederá al mismo Satanás con mis Discípulos; porque estos invocando mi nombre, le mandarán con señorío que salga de los cuerpos en que tenia posesion; y él aunque tan altivo y soberbio, obedecerá á la voz de unos humildes pescadores, sujetando su vana y entonada aprension á vuestro imperio: argumento claro de que obráis con poderes de la Divinidad.

»Todavía tengo muchas cosas que deciros, pásolas en silencio

por ahora, porque aun no estais capaces de ellas; mas cuando venga el Espíritu de la verdad, él os enseñará todo lo que os importare saber; oidle con veneracion y confianza, porque en él me escuchareis á mí y á mi Padre tambien; pues no pronunciará cosa alguna que antes no haya oido á mi Padre y á mí, como quien procede de los dos: consideradle aliento sustancial de la plenitud de ciencia que mora en el pecho del Padre y mio, que es uno mismo indivisible; y así en oyéndole nos habreis oido á los dos; á la manera que si estando yo escondido y no viéndome oyéseis mi voz; con verdad podriais decir que me escuchabais á mí, y que los conversaba yo. Tal es el Espíritu Divino, soberano y purísimo impulso de mi Padre y mio, que es nuestra inmateria y espiritualísima sustancia; oyéndole me escucharéis, y en aquel mi insustancial aliento os enseñaré cuanto os conviene no ignorar, así de lo ya pasado como de lo que estuviere por venir, porque él es el Patriarca mayor de los Profetas que siempre ha hablado en ellos.

»Él me honrará y glorificará, porque de mi sustancia y vida recibirá la doctrina que os intimará y podrá llamarla mia; porque todo lo que mi Padre tiene atesorado en su infinito Ser, su Sabiduría, su Santidad, su Omnipotencia y Divinas perfecciones, son indivisiblemente mias; por esta causa os dije que el Espíritu Santo recibirá de lo que es mio y os enseñará, pues siendo mia la sustancia de mi Padre, originándose el Espíritu Santo de él; procede tambien de mí, y de mi persona recibe su ser que es su sabiduría; por donde su doctrina será la misma que habeis oido, y le podreis escuchar con el amor y reverencia que á mí.»

CAPÍTULO XIX

CONCLUYE JESÚS LA DESPEDIDA DE SUS APÓSTOLES



UIERO cerrar esta conversacion, porque ya se hace hora de partirnos al Monte de las Olivas, y así sólo añadiré que un espacio breve de tiempo me vereis, pero luego pasado este corto plazo me volvereis á ver cuando trate de partirme á la córte de mi Padre.» Preguntábanse unos á otros los discípulos: «¿Qué es esto que nos ha dicho el Maestro? No alcanzamos qué nos quiere dar á entender en este enigma: «Un poco de tiempo no me vereis y luego me tornareis á ver y que me voy á mi Padre.»

Conoció Jesús con la virtud de su Divinidad, que querian hacerle alguna pregunta sus Apóstoles y que por el respeto que le tenían no se determinaban á ello, y hablándoles al pensamiento les dijo: «Dentro de pocas horas vereis que me prenden los Judíos, me quitan la vida y me sepultan; entonces me ausentaré de vuestros ojos y llorareis amargamente, ya por el dolor de

verme tratar como facineroso, ya por el desconsolado sentimiento que tendreis de veros sin el abrigo de mi sombra, con sobresaltos y temores de que venga sobre vosotros ruina semejante; pero en ese tiempo se regocijarán grandemente los Judíos, persuadiéndose que han triunfado ya de mí y acabado con mi doctrina y Evangelio, infamando mi nombre con el suplicio de la Cruz, propio de salteadores y homicidas.

»Mas dentro de breve espacio se trocarán las suertes, porque resucitaré glorioso del sepulcro y entonces me vereis bañados de inmenso gozo y alegría de que haya destruido los calabozos del Infierno y hollado el duro imperio de la muerte; de que os resultará nuevo resplandor de honra y de consuelo, y en cierta manera resucitareis de las sombras y cavernas en que os habian sepultado el temor de los Judíos y espanto de morir. Los pérfidos entonces, atónitos con el asombro de mi no esperada Resurreccion, comenzarán á lamentarse con mayor afrenta vencidos, viendo que nuevamente amanece con más resplandecientes rayos mi Evangelio; pues las ignominias de la Cruz en que me levantaron quedarán ahogadas en el mar de la Gloria de mi cuerpo y de mi nombre.

»Y esto que os digo que me sucederá, os acontecerá á vosotros despues que me haya partido al Reino de mi Padre, porque se conjurará con vosotros con desesperada furia: el mundo, confederándose para arrancar de la tierra vuestras doctrinas y costumbres, Gentiles y Judíos; que en las causas de sus políticas se aborrecen y abominan, triunfando los unos y los otros de haberos públicamente azotado como esclavos viles en sus Sinagogas y en sus plazas, y quitándoos la vida con tormentos en todas las provincias y regiones, como á enemigos comunes del linaje humano. Pero dentro de algunos años se serenarán los Cielos, y vuestra doctrina se sembrará y arraigará firmemente en las naciones, ocupándolas todas vuestra sombra, deshaciéndose de enojo y espanto los Pontífices de los Judíos y Emperadores de la gentilidad.

»Una mujer cuando se le acerca la hora de su parto se entristece y acongoja con el inminente riesgo de los dolores y asombro del peligro en que se ve de perder la vida en la ocasion; mas en pariendo al infante se le olvida el aprieto mortal en que se vió, ocupada del gozo que le causa ver nacido de sus entrañas un hombre en este mundo. Así os acontecerá que desde esta hora en que ya voy á morir padecereis sumas congojas y agonías; pero despues de mi Resurreccion os veré y con mi vista se consolará vuestro espíritu; y el gozo que entonces comenzareis á tener, nadie os lo podrá quitar; porque yo estaré siempre con vosotros, animándoos en vuestras tribulaciones y poniéndoos á los ojos que las pasais por mi nombre, gloria para vosotros la mayor.

»Y este gozo vuestro será tan cumplido, que no necesiteis entonces de preguntarme cosa alguna, como ahora que os hallais con deseo de saber de mí la inteligencia de lo que al principio os dije; porque yo y mi Divino Espíritu os asistiremos con inter-

nas iluminaciones que os darán luz de cuanto os conviniere saber, para la acertada administracion de vuestro oficio; porque puestos vosotros en la cátedra del mundo y en el teatro de todas las naciones, es honra nuestra que no erreis, y que los Doctores de la Sinagoga ya difunta y filósofos de la gentilidad, por esperiencia conozcan que en vuestros labios amanece al mundo luz divina que corre el velo á los secretos mas ocultos de la Eterna Sabiduría; y que los sabios mas venerados de la tierra son discípulos de idiotas pescadores.

»Tampoco necesitaréis de pedirme nada, como ahora, que cuanto habeis menester me lo pedís como á Padre que soy de esta familia; entonces á mi Padre acudiréis con vuestras súplicas, á él os remito en mi lugar, para que con este nuevo título comience á miraros hijos, y así cuanto en mi nombre le pidais os lo concederá sin dilacion. Hasta ahora no le habeis pedido nada en nombre mio, porque mientras he vivido con vosotros, á mí me pediais lo que á vosotros os faltaba; yo presentaba vuestras peticiones á mi Padre y él á ruegos míos y por mi mano os la concedía; ausente yo de vosotros, á su tribunal las llevaréis y yendo sobreescritas de mi nombre podeis pedir sin temores de repulsa, para que esperimeteis cuan cabal es vuestro gozo aun en mi ausencia.

»Algunas veces os he hablado en proverbios y parábolas; ya se llega el tiempo en que no os diré nada con embozo, antes á frente descubierta y á luz clara os daré á entender por mano de mi Espíritu Divino las grandezas de mi Padre á quien entonces pedireis sin cortedad, antes confiadamente como hijos. Y no será necesario que le recomiende yo vuestras personas ó que os apadrine en vuestros ruegos, porque mi Padre os ama con verdad obligado (tanta es su clemencia) de que me habeis querido bien y creído con firmeza que procedo de su sustancia como Hijo. Es pues, la clave de esta conversacion, que yo salí de mi Padre y vine al mundo en este trage de hombre para obrar su redencion; ahora dejo al mundo y me vuelvo á la Gloria de mi Padre para perfeccionar en su presencia el rescate de los hombres que obraré en la Cruz.»

Habiendo los discípulos oido al Maestro estas razones le dijeron: «Ahora nos has hablado con claridad y sin embozo, y con esta esperiencia nos certificamos de que lo entiendes todo y que no hay necesidad de hacerte pregunta alguna, pues vemos que nos has respondido á lo que en nuestros pensamientos nos hacía sombra por parecernos enigma; y quien todo lo comprende sin duda es Hijo de Dios.» Replicóles oyendo esto Jesús: «¿Ahora llegais á conocer esa verdad? Permaneced siquiera en la constancia de esa fé, y os lo digo porque insta ya la hora en que cada uno de vosotros de miedo de la muerte huya á los lugares mas seguros dejándome solo en el combate; pero en la realidad nunca lo estaré, porque mi Padre donde quiera me acompaña.

»Lo que en esta dilatada conversacion, despidiéndome de vosotros os he comunicado, se endereza á que conserveis firme la paz de vuestras almas unidos por viva fé y amor ardiente á mí;

porque á esto se encamina todo mi Evangelio y en esta plática se resume: apartaros de mí, será permitirlos al riesgo de vuestras pasiones, fieras alimentadas con el rejalar del Infierno: ved cómo gozareis tranquilidad; uniros á mí es colocaros en el centro de vuestra dicha donde no se consiente turbacion; repítoos que os aguardan armadas grandes tribulaciones en el campo de este mundo; pero tened valor y despertad en vuestro espíritu con fianzas de vencerle, pues yo que soy vuestro capitán le vencí y triunfé de él.»

CAPITULO XX

ORACION QUE HIZO JESÚS A SU PADRE

DICHO esto, levantó Jesús los ojos al Cielo é hizo esta oracion: «Padre, ya se ha llegado la hora en que tengo de morir como el más escandaloso malhechor; pero siendo verdad que me entro por los filos de muerte tan cruel, por mostrar la obediencia que te debo y ejecutar la órden que me diste, de que muriese así por el remedio de los hombres, á tu cuidado toca empeñarte en volver por mi honor como del Hijo tuyo natural, declarando que lo soy entre las afrentas de la Cruz; pues por ser yo tu Hijo obediente no debes olvidar en causas mías los estilos de tu fidelidad, antes manifestarlos con empeño cuando la dignidad de mi persona y lo sangriento y doloroso de la ocasion te ejecutan á ello.

»Con prodigios y portentos has manifestado á los hombres ser yo tu Hijo el tiempo que he vivido en este mundo: no sean menores los que en mi Pasion y Muerte convenzan á vista de los hombres mi Divinidad, y los que por verme azotado como esclavo vil y puesto en el madero infame, me tuvieren por facineroso y malhechor, ordena, ¡oh Padre mio! que lleguen á conocer el altísimo consejo con que los dos, Tú y Yo, acordamos que bajase al mundo á redimirle con mi sangre, y que la Cruz para mí no es suplicio de delincuente, sino trono de Gloria y Majestad, en que triunfando de Lucifer le he de quitar el imperio de la muerte, sacándole de sus calabozos las almas que tanto aprecias; pues porque ellas tengan vida, tienes decretado que la pierda un Hijo tuyo; y esto que te suplico, resultará sin duda en gloria tuya; pues de tu bondad se originó solicitar por tan costoso medio el bien del hombre.

»Y pues mi muerte se endereza á su utilidad, en los efectos se conozca que como me diste potestad sobre todos ellos, así me concediste igual honor para que los pueda regir y comunicar la vida eterna á los que me entregaste señalados por tuyos; de que resultará tu mayor gloria; pues la dichosa inmortalidad que les daré no será más sino el conocimiento de que tú eres el único,

el solo y verdadero Dios; porque esta sobrenatural noticia de tu Divinidad es la raíz de la eterna felicidad que en el Cielo gozarán los hombres y juntamente lo es la fé de Jesucristo Hijo tuyo, á quien como á su Redentor enviaste al mundo.

»Ya te he glorificado sobre la tierra; ya he perfeccionado la obra del rescate del hombre que tu bondad fió de mí; ahora pues, en retorno, glorificame con aquel honor que tuve en tu seno, antes que el mundo se criase, tratándome en esta ocasion con publicidad como á Hijo tuyo verdadero, aun entre las ignominias de la Cruz, y resucitándome despues en Gloria, subiéndome á tu Córte y dándome en ella el asiento más preeminente á tu diestra. Importará todo esto para la perfecta consumacion de la obra á que me enviaste, cuyo fin es que los hombres me adoren como Hijo tuyo; y si solo me consideran afrentado, no se inclinarán á doblarme la rodilla; pero si ven que mis ignominias las calificas con tu gloria las respetarán como de Dios.

»Manifesté tu nombre á estas almas de mis Discípulos que me diste, habiéndolas escogido y entresacado tú de las otras, que naufragaban en el piélago borrascoso de este mundo: de tí manó su felicidad, pues los elegiste para mis Apóstoles; yo los acepté, mirándolos como prendas de tu amor; tuyos eran porque desde la eternidad los amaste y quisiste que lograsen su salud en dignidad tan alta, como la de Apóstoles míos; y la jurisdiccion que he ejercido sobre ellos fué siempre como familiares tuyos, que habias puesto á mi cargo; y echábase bien de ver que eran domésticos de tu eleccion, en la puntualidad, afecto y prontitud con que han guardado mis órdenes y leyes, considerándolas tuyas, aunque sonaban en mis lábios.

»Ahora en estos últimos plazos de mi vida, con luz mayor han conocido que las escelencias y prerogativas que me diste, y las admiraban en mí, eran tuyas, y tenian por origen primero tu bondad. Los consejos y dictámenes que como á Doctor del mundo me comunicaste, se los dí á entender, mirándolos coadjutores y vicarios míos en la conversion de las Naciones, y que de mí y ellos se constituia un Hijo tuyo Redentor del Mundo; y ellos lo recibieron con blando y humilde corazon, y así por mis doctrinas como por otras demostraciones milagrosas y de santidad propiamente Divina que en mí vieron, llegaron á conocer, que procede de tí como Hijo tuyo, consustancial y verdadero; y que con inmenso amor me enviaste al mundo á redimirle, como si te enviaras á tí mismo á su rescate.

»Por estos pues, Discípulos, amigos y compañeros míos, te suplico ahora, cuando me despido de ellos; porque se enteren del cordial amor con que los miro, y llevo atravesados en mi alma: y así no me divierto en esta ocasion á rogarte por el resto de los hombres; porque todo el empeño de esta mi oracion se ocupe en obligarte á que conserves y acrecientes á mis Apóstoles en el conocimiento y amor de mi Divinidad. Y ruégote con mayor confianza por ellos, porque considero me los diste para que en mi escuela, que tambien es tuya, se aumentasen con ventajas en virtud y santidad; y que pertenece á tu honor que á estos, sien-

do tan de mi agrado y de tu casa, se les luzca el privilegio con que los amas, en ser parecidos á tí en la perfeccion.

»Y empéñome tan resuelto en suplicarte por ellos, porque siendo tan tuyos, son igualmente míos; pues todas las cosas que son tuyas, son sin diferencia mias y las mias tuyas; que como gozamos una misma Divinidad, no puede haber cosa partida entre los dos; y así en estos escogidos tuyos que tambien lo son míos, he sido glorificado y lo seré; porque en sus costumbres resplandecera la santidad que les comuniqué y de que hice sus pechos, fuentes para el mundo: y no puede haber para un Maestro crédito mayor, que ver copiada su doctrina perfectamente en sus Discípulos: ni en un buen Hijo mayor gozo, que experimentar la vida de su Padre estampada en sí mismo como en viva imagen suya.

»Ya puedo decir que no estoy en el mundo, porque dentro de pocas horas me quitarán la vida los Judíos; pero mis Apóstoles quedan en él, espuestos á las persecuciones que contra ellos levantará furioso Lucifer; y así se me aviva el cuidado de mirar por ellos y ampararlos, pues por mi nombre y causa padecerán. Padre Santo, oye con piedad estos clamores; y pues donde quiera estás presente, suplicote los guardes y defiendas de los peligros que les amenazan; y para que no desprecies esta peticion, te represento que me los diste tú marcados con tu nombre y señalados con tu sello, como hacienda tuya; por donde aunque en el sonido de estas voces parece te ruego por mis Discípulos, en la realidad te suplico por los de tu familia y eleccion, para que se conozca la mano Paterna y Real que los ampara.

»Emplea pues, tus favores en hacerlos entre sí una misma cosa por afecto, á la manera que tú y yo lo somos por naturaleza. Y aunque por la identidad que sustancialmente gozamos tú y yo, siendo infinita, siempre quedan inmensos espacios distantes de otra cualquiera union, aquí deseara introducir tal linaje de unidad en mis Apóstoles, que aunque en la verdad no fuese más que de amor, pero en la fineza pareciese union del mismo sér, inmutable á los contingentes del acaso. Mientras conversé con ellos, yo los guardaba en tu nombre, representando en la mia tu persona, por ser tú el principal dueño de este gremio: con esta atencion de que eran tuyos, los miraba y defendia; y de ellos ninguno pareció, sino Judas, que con obstinada rebeldía á mis favores ha porfiado en despeñarse hasta perderse: en que intervino tu Soberana Providencia, expresada en la Escritura que dijo hablando de él: «Cuendo le llamen á juicio salga condenado, y su dignidad de Apóstol la goce otro que sea digno de ella.»

»Ya es tiempo de ausentarme de mis Discípulos y partirme para tí, resucitando y subiéndome á los Cielos: y dígoleso á ellos ahora, para que desde luego se ensayen á tener en sí mismos el linaje de gozo que poseo, nó delicado ni tierno, sino hecho á los golpes de la persecucion: y á la manera, que yo rodeado de tantos peligros, de afrentas y dolores que ya me están sonando en los oídos, gozo de suma tranquilidad y paz en el superior al-

cázar de mi alma, unida siempre á tus agrados; así ellos en las tribulaciones que les acometerán, experimenten en sus espíritus la pacífica y suavísima alegría, que nace de vivir conformes con tu voluntad; porque la verdadera tristeza no puede causar-se de otro principio que de desunirse imprudente el alma de su Dios: centro único de su felicidad.

»Yo les intimé tus palabras instruyéndolos en tan celestial sabiduría, á fin de que pareciesen en el mundo, no hombres de la tierra, sino originarios de los Cielos y curiales de su Corte: desconociólos este siglo y los aborreció por la misma causa que á mí: no te suplico que ahora los saques de él, pues sería quitarles de las sienas las coronas; sino que en él los guardes de toda adversidad, para que logren los triunfos á que los predestinaste; en orden á que te inclines á hacerles este bien, te suplico adviertas que se me parecen mucho: y que á la manera que yo no soy de este mundo, tampoco ellos lo son.

»Santificalos consumadamente en la verdad; infúndeles perfecto conocimiento de tus palabras, que contiene mi Evangelio, donde se atesora la sólida perfeccion y felicidad verdadera de las almas; porque determino hacer con ellos lo que en tu Eterno Consejo acordaste hacer conmigo. Tú me enviaste al mundo para salud general de todo él; para esto mismo quiero enviarlos por todas las regiones de la tierra, subrogándome y sustituyéndome en ellos. Y porque en lo riguroso de las borrascas y tempestades de ese mundo, en cuyos reinos pregonarán á los hombres las nuevas de su eterna felicidad no les salpique alguna mancha, antes representen en sus personas costumbres celestiales; por esta causa con especial culto me sacrifico á tu Majestad por ellos; para que poniendo los ojos en tan preciosa víctima como yo, te halles obligado á hacerles santos, no solo en la exterioridad y nombre de su oficio, sino en la realidad de tu presencia y perfeccion exacta de su vida.

»No se limitará á solos ellos este ruego, tambien se extiende á los que por su predicacion han de creer en mí; para que todos, Apóstoles y creyentes, sean una misma cosa entre sí á la manera que tú y yo lo somos por la Divinidad; porque tú estás en mí y yo en tí; y á este modo te suplico que ellos por la eficacia del amor que es Divinidad participada sean una cosa misma en nosotros, siendo el medio de esta milagrosa union entre sí, la que tendrán con nosotros, para que por estas señas conozca el mundo que tú me enviaste á accion tan alta y que obro con la virtud de tan Divino Sér; pues union estable de tantos corazones no puede originarse sino del Cielo, República de paz y de Dios, como su fundador.

»La gloria de ser yo tu Hijo consustancial y verdadero se la he comunicado yo, constituyéndolos tus Hijos, y tambien míos por la gracia de adopcion, para que con actividad sean todos entre sí una misma cosa como nosotros lo somos por la naturaleza que gozamos; y de nosotros y ellos se forme una admirable identidad, estando yo en ellos y tú en mí; y en virtud de esta union milagrosa con nosotros, sean consumados en ser una cosa

misma entre sí, convenciéndose el mundo que tú me enviaste á él; pues solo del verdadero Dios, que sumamente es uno, pudiera derivarse en los hombres tan extremada y firme unidad, y que por verlos milagrosamente transformados en mi persona, los amaste como me amas á mí.

»Finalmente te suplico, Padre mio, me cumplas este deseo que estos mis discípulos y Apóstoles que tú me diste, vivan conmigo donde yo viviere, para que vean y gocen la gloria que me concediste para con los hombres y los Angeles, por haberme amado eternos siglos antes que el mundo se criase. Padre justo y santo, ya veo que no te ha conocido el mundo; pero sea desagravio de esta injuria saber que te conozco perfectamente yo, y que estos mis Apóstoles han creído con firmeza que tú me enviaste y que les he dado á conocer tu nombre no tanto el de Dios como el de Padre; y proseguiré en declararlo á mejores luces, que despues de resucitado encenderé en sus almas, para que el amor que me has tenido viva siempre en ellos y yo en sus Espíritus para acrecentársele eternamente.»

CAPÍTULO XXI

CANTA JESÚS CON SUS APÓSTOLES EL HIMNO DE GRACIAS



COSMUMBRABAN los Judíos en las cenas de sus solemnidades cantar algunos salmos en accion de gracias, ajustados al favor que entonces celebraban haberles hecho Dios. En la del Cordero y Pascua de los acimos cantaban el salmo ciento y trece, que contiene las prodigiosas maravillas que hizo Dios para libertar á los hijos de Israel de la servidumbre de Egipto; á cuya memoria se dedicaba la solemnidad de aquella Pascua, y conformándose Jesús con este rito habiendo cenado con sus discípulos el Cordero, determinó cerrar tan sagrada accion cantando aquel himno ó salmo, y repartidos en coros sus Apóstoles, le entonó Jesús y prosiguieron ellos: «*Aleluya, Alabad á Dios*» En la salida memorable que por consejo é impulso de Dios, hizo el pueblo de Israel, de Egipto y la casa de Jacob, de aquella gente barbara donde estuvieron nuestros padres alevosamente cautivos tantos años.

»La Nacion de los Judíos quedó consagrada á Dios singularmente como pueblo suyo primogénito entre las naciones, y declarada por su Reino, en el cual como Rey propio, tuviese su Imperio y señorío; y cuando las demás provincias le adoraban Dios, la de Judea le veneraba, no solo Deidad, sino tambien Rey de la nacion.

»Por esta causa cuando el mar Bermejo la vió, se retiró como huyendo de ella; porque reconoció que venia allí la Eterna Ma-

jestad en Trono Soberano Omnipotente; y el Jordan á la entrada en la tierra de promision, luego que la sintió en sus riberas, dió medroso paso atrás, retrayéndose á los manantiales de sus ondas.

»Los montes por donde el pueblo iba, con el temblor que les causaba el respeto de Dios que allí venia, dieron saltos como los animales más traviosos y los collados brincaron con el pavor que les causó la Omnipotencia de su Rey, como los sueltos corderillos.

»Dime tú, mar Bermejo, ¿qué es lo que te aconteció cuando en tus márgenes viste al pueblo de Israel, que te obligó a ponerte en huida? ¿Y qué á tí, Jordan, que te compelió á retroceder medroso hasta tus fuentes?

»¿Y vosotros, montes soberbios, qué sentisteis viendo esta nacion por vuestras faldas, que de asombro disteis saltos como pudieran los corderos más veloces? ¿Y vosotros, collados, qué experimentasteis entonces que os obligó á hacer estos movimientos como suelen los corderillos por las breñas?

»Mas ya me respondeis que tembló la tierra y se desquició de sus asientos; porque reconoció la Majestad de Dios que venia en aquel pueblo a consagrarle suyo en el Sinai y darle leyes como a tal, constituyéndose su Rey.

»¿Y qué mucho hiciere esa demostracion de reverencia, si veia en él un Dios de tanta potestad, que como ella misma experimentó, convertia los pedernales en fuentes de agua viva y las rocas más duras en manantiales de licores regalados?

»Mucho os estremais, Señor, en hacer por este pueblo milagros al sacarle de Egipto y conducirle á la tierra prometida; así lo reconoce y adora nuestra gratitud. Pero no, Señor, no á nosotros deis la gloria de tan prodigiosas maravillas; solo se dé á vuestro nombre; y entiéndase en el mundo, que vos solo fuisteis el Autor y causa de ellas.

»Por las misericordias singulares que con nosotros habeis usado, cumpliendo las promesas que hicisteis á nuestros Padres, libertándonos de Egipto y trayéndonos por el Desierto, asistidos de vuestras liberalidades y portentos, sin permitir ocasion á las Naciones Gentílicas, de darnos en rostro con que nuestro Dios nos habia desamparado en los peligros; os alaben á coros eternamente los Angeles.

»Es así que tiene Dios en el Cielo su Palacio; mas siendo como es Omnipotente desde aquella Côte suya, hizo cuanto le agradó en los Cielos y en la tierra; y así pudo favorecernos con empeños portentosos, ya en Egipto, ya en los páramos y en los más tostados y desiertos arenales, al introducirnos en la posesion de estas regiones.

»Pero los ídolos de los Gentiles, que ciegameute adoraban los Cananeos, poseores antiguos de estas tierras, de que los despojó el verdadero Dios de Israel; no son más que una masa de plata y oro, labrada en diversas figuras por manos de hombres, si ya no son de mármoles, de jaspes ó de cedros, sin aliento ó respiracion de vida en su sér.

»Y así los sentidos que muestran tener, son sin provecho ni movimiento vital, representaciones vanas de estos órganos. Boca tienen, mas no podrán hablar con ella; y ojos, mas no verán con ellos; sirviéndoles de infamia, no de utilidad.

»Orejas tienen tambien, pero no oiran; narices, mas no olerán; porque sin la raiz de la vida, ni se oye, ni se huele.

»Manos, y no palparán; piés, pero no andarán; gargantas, sin que puedan formar con ellas voz.

»Tales eran los Dioses, que tiranizaban á Dios el culto en estas Provincias; y semejantes á ellos sean los Idólatras, que entallan estos simulacros, para darles adoracion como á Deidades, y todos los que ponen su confianza en ellos.

»Dichosa la casa de Israel, que bañada de Divinos resplandores, solamente esperó en el Verdadero Dios y Señor de este universo, que en todas sus aficciones y riesgos se muestra su protector: acreditando con estos valimientos, de segura la confianza, que se pone en él.

»Pero con especialidad la casa de Aaron, los Pontífices, Sacerdotes y Levitas, esperaron en el Señor, como personas que le sirven, y tratan más de cerca, y le consagran en su propia Divinidad los obsequios; y él agradecido se mostró siempre su bienhechor y defensor.

»Y no solamente los Israelitas, tambien los que en la oscura noche de la Gentilidad han alcanzado conocimiento del Verdadero Dios, y le temen, esperaron en él, porque le han experimentado su favorecedor y protector, sin escepcion de personas: como Dios que es de todo el Universo.

»Nácenos esta felicidad, de que el Señor, como tan piadoso y benigno, nos tiene en su presencia y memoria, para hacernos favores y mercedes; y así nos ha hechado copiosas bendiciones, por ser á familia propia suya.

»Porque como Padre amoroso de los descendientes de Abraham, y de Jacob, bendijo á la casa de Israel, y bendijo á la prosapia de Aaron; entre todas las demás Tribus, como consagrada al culto de su nombre.

»Bendijo tambien á los que en las Naciones bárbaras le adoran y le sirven, porque como Sol de Santidad, dilata á todas partes sus rayos, sin diferenciar de los pequeños los mayores; mostrándose con igualdad Padre y criador de todos cuando en ellos descubre merecimientos iguales.

»Oh! aumente por su inmensa bondad el Señor sus bendiciones y mercedes sobre vosotros y sobre vuestros hijos, para que en ellos crezcan sus misericordias con los siglos!

»Y si yo como instrumento del Divino Espiritu, puedo echaros en compañía de Dios, mis bendiciones; digo, en confianza de la Divina Suma Bondad, que seais benditos vosotros del Señor que crió el Cielo y la tierra.

»Todo lo fabricó el Señor; pero el Cielo (especialmente el Supremo) le reservó para su Côte, donde comunicar su Gloria, y dar á conocer su Majestad, no ya en cortina. La tierra concedió á los hombres para que la habiten, como pátria suya, pues na-